



El Sahel: la región olvidada

El extremismo político, el cambio climático, la crisis alimentaria, la pobreza, los conflictos armados son algunos de los múltiples factores que han propiciado el desencadenamiento de la crisis humanitaria que se vive actualmente en el Sahel.

La primera dificultad que surge a la hora de analizar la situación que afronta la región reside en la definición de sus límites territoriales. El Sahel es una región muy diversa en la que conviven distintas realidades, pero que a su vez hacen frente a retos comunes derivados de la inmensidad de sus territorios.

El Sahel, palabra árabe que significa “costa” o “borde” refiriéndose, en este caso, a la “orilla” del Sahara, es una franja ecoclimática de 5.000 km de largo, al sur del desierto del Sahara que se extiende por el continente africano, desde el Océano Atlántico hasta el Mar Rojo. La región, conformada por los siguientes 10 países; Mauritania, Senegal, Malí, Burkina Faso, Níger, Nigeria, Chad, Sudán, Eritrea y Etiopía, es una de las zonas más pobres del mundo y con peores condiciones de vida. Así lo confirma el Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹ elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). De un total de 179 países analizados, la franja se posiciona entre los

últimos 30 puestos, con unos índices que oscilan entre el 0,557 de Mauritania, el más alto, y el 0,370 de Níger, el mínimo². Todos ellos registran cifras muy bajas de renta per cápita, entre los 500 y los 1.000 dólares anuales³ y elevadas tasas de crecimiento demográfico, entre 2,9% y 3,8% anual. Su población sigue residiendo mayoritariamente en zonas rurales, muy precarias, en las que la pobreza y la insuficiencia alimentarias están muy extendidas.

Las principales actividades económicas de los países sahelianos son la agricultura y el pastoreo, cuya contribución relativa al PIB se sitúa, de media en 2019, entre el 19,3% de Mauritania y el 43,8% del Chad⁴. Igualmente, en los últimos años, la explotación de recursos mineros (hierro en Mauritania, oro en Malí y Burkina Faso, uranio en Níger) y petroleros (en el Chad) ha adquirido cierto peso económico en la región.

¹ El Índice del Desarrollo Humano (IDH) es un indicador creado por el PNUD que, desde hace tres décadas, da a conocer el grado de progreso de cada país. Es un índice compuesto que tiene en cuenta factores sanitarios, educativos y económicos, cuyos índices se calculan por separado con los datos de esperanza de vida, escolarización y renta per cápita de cada país. El resultado arroja un valor entre 0 y 1 que determina los cuatro grados de desarrollo

humano; Muy alto (>0,80), alto (0,70 – 0,80), medio (0,55 – 0,70) y bajo (<0,55).

² PNUD. (2021). El Sahel tierra de Oportunidades. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

³ Banco Mundial. (2020). *Indicadores del Desarrollo Mundial, el Sahel*. Banco Mundial.

⁴ Banco Mundial. (2019). *Indicadores del Desarrollo Mundial, el Sahel*. Banco Mundial.



Fuente: ONU

En el plano político, los países expuestos se encuentran bajo regímenes formalmente democráticos, aunque interrumpidos por golpes militares impregnados de tendencias autoritarias. Lo que demuestra la fragilidad institucional de estos países que lleva la mayoría de las veces a los llamados estados fallidos.

Si bien los países que conforman la franja del Sahel comparten, como se ha descrito, condiciones agroecológicas y socioeconómicas muy similares, se trata de una región muy diversa en la que los límites territoriales se confunden al carecer de sentido cultural, histórico o económico. Por ello, los analistas se han visto obligados a utilizar el término Sahel en sentido institucional, que incluye a los países agrupados en una nueva institución, llamada G5 Sahel⁵.

La ventaja de esta acepción de Sahel radica en que agrupa a países con características históricas, económicas, culturales, religiosas y sociales

comunes. Ahora bien, existen otros Estados sahelianos desde el punto de vista geográfico, no incluidos en la recién creada institución, que se enfrentan a los mismos desafíos que los anteriores y que, además, influyen de forma determinante en la evolución de los acontecimientos de la región. Por esta razón, en la práctica, al hablar del G5 Sahel se incluye al resto de los países sahelianos.

Inestabilidad política

La inestabilidad política característica de la zona no es una cuestión nueva, nos remontamos a principios del siglo XIX con la llegada masiva de los colonos europeos. Lo que al principio comenzó como simples intercambios comerciales desencadenó en una lucha por conseguir el control de los territorios africanos, y por consiguiente de sus recursos, llevando al dominio europeo de la totalidad del continente africano en menos de 30 años. Fue en la Conferencia de Berlín de 1885, donde Europa decidió unilateralmente el futuro y

⁵ El G5 Sahel es una organización regional intergubernamental creada en 2014 que proporciona un marco institucional para promover el desarrollo y la

seguridad de los cinco países miembros (Burkina Faso, Chad, Mauritania, Malí y Níger).



destino de África, repartiéndose el continente sin tener en cuenta las religiones, etnias, culturas y la naturaleza de las poblaciones que se asentaban en estos territorios. Si bien los procesos de independencia de las colonias europeas llegaron durante el siglo XX, las fronteras dibujadas en la Conferencia de Berlín persisten hoy en día, así como la influencia de ciertos países extranjeros.

Con los nuevos gobiernos asentados, cada país saheliño siguió con su trayectoria política. No obstante, los puntos de convergencia eran más que evidentes. El poder en manos de unos pocos, los altos niveles de corrupción, la fragilidad de las instituciones, la falta de una verdadera democracia con participación ciudadana, son algunas de las características propias de la política de los países de la región, que llevan a estos a una situación de extrema fragilidad.

La llegada de las llamadas Primaveras Árabes en los países del norte de África, principalmente en Túnez, Egipto y Libia, tuvo un impacto ingente en la región del Sahel. El inicio de las revoluciones árabes tuvo su origen en la iniciación de un proceso democrático llevado a cabo en Túnez, seguido por Egipto y más tarde por Libia. Rápidamente las revueltas internas libias se convirtieron en una verdadera guerra civil que permitió a las fuerzas rebeldes, con el respaldo de parte de la comunidad internacional, imponerse al régimen de Muamar El Gadafi. La revolución libia tuvo consecuencias mucho más graves que las revueltas de Túnez y Egipto. Es importante subrayar el hecho de que Libia es un país grande con poca población y que al mismo tiempo es un rico productor de petróleo con necesidad de mano de obra procedente del sur de África, principalmente de Malí, Níger y Chad. Cuando empiezan las revueltas y se entra en dinámica de guerra civil, la mano de obra huye de Libia refugiándose en sus países natales. Otros en cambio, se unen al conflicto, ya sea con las fuerzas rebeldes o bajo el mando del coronel Gadafi. El fin de la guerra de Libia originó la desbandada de un

gran número de mercenarios que se llevaron todo el armamento que pudieron a sus países de origen, acentuando la inestabilidad en el extenso convulso territorio del Sahel.

Terrorismo y conflictos armados

La imposibilidad de los gobernantes de los países sahelianos, especialmente las zonas de Liptako-Gourma (también conocida como la “triple frontera” entre Burkina Faso, Níger y Malí) y la cuenca del Lago Chad, de controlar la totalidad de su territorio deja un vacío de poder que ha sido rápidamente ocupado por grupos terroristas.

Desde Finales de los noventa, el terrorismo yihadista encontró en el Sahel el escenario idóneo para explotar la debilidad institucional de los gobiernos nacionales, para suplir el vacío estatal y usurparle así sus competencias. Con la intención de imponer una visión totalmente desfigurada del islam, los yihadistas explotan las tensiones intercomunitarias, controlan territorios cada vez más extensos, captan, reclutan y adoctrinan a jóvenes africanos, llegando a contar con la aceptación de la población local al ofrecerles protección frente a otros grupos armados.

En la actualidad, los grupos terroristas con mayor protagonismo en el Sahel son el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes (JNIM)⁶, una coalición afín a Al Qaeda que surgió en 2015, y el autodeterminado Estado Islámico en el Gran Sahara (EIGS), una filial de Daesh, con el autodeterminado Estado Islámico en África Occidental (ISWAP) y Boko Haram, principalmente radicados en la región del Chad y Nigeria. Si bien existía un pacto de no agresión entre los distintos grupos, en el último año, han crecido las tensiones y enfrentamientos entre ellos, especialmente con el aumento de la influencia de EIGS, que se ha extendido por territorios controlados por JNIM. Ahora, se enfrentan por el control del territorio, al tiempo que incrementan sus atentados contra

⁶ Jama'at Nusrat al Islam wal Muslimeen (JNIM).



civiles, miembros de las fuerzas de seguridad nacionales e internacionales y también contra grupos armados locales de autodefensa.

La cuestión tuareg

La cuestión tuareg viene siendo recurrente desde hace años. Desde fuera era vista como algo controlable y así ha sido hasta los años 2000.

Los tuaregs son un pueblo de raza y ascendencia bereber, procedentes de la península arábiga, que llegaron al territorio en el siglo VI, con la rápida expansión y conquista político-religiosa del islam. Se extendían y gobernaban en un extenso territorio desde el sur de Argelia y de Libia hasta parte de Níger, Chad, Malí, Senegal y Mauritania. Si bien siempre han sido un pueblo nómada que rechazan la existencia de fronteras, se han visto inmersos en un proceso de sedentarización, concentrándose en ciudades del sur del desierto del Sahara y del Sahel. Este proceso se ha debido a complejas razones, entre otras; la pérdida del control de las rutas de las caravanas que cruzaban el Sahara, la disolución por parte del colonialismo francés de su antigua sociedad feudal, el establecimiento de fronteras irreales por los países europeos, la explotación de recursos mineros de zonas que antes se encontraban bajo su control y que pasaron a ser controladas por los nuevos gobiernos u otros grupos armados...

Durante estos últimos años, con este bagaje, su espíritu revolucionario y guerrero ha renacido, y en la actualidad reivindican en Malí y en Chad su autonomía, interviniendo en la lucha por el dominio del territorio al norte de Malí, en disputa con otros grupos armados. La guerra civil de Libia y el derrocamiento de Gadafi también ayudó a que grupos armados de tuaregs aumentaran su poder en la zona, mediante el trasvase de una gran cantidad de armamento, así como de combatientes y mercenarios procedentes de la revolución libia.

La población civil, las verdaderas víctimas

Bajo este contexto de inseguridad absoluta, en el que la fragilidad de las instituciones nacionales pone en evidencia la imposibilidad de los gobiernos de proteger a su población y controlar la totalidad de su territorio, la población civil es la que sufre todas las consecuencias.

A este peligroso coctel se le une una precaria situación económica. El Sahel reúne a los países más pobres de África, y, por tanto, del mundo. El PIB per cápita medio de los cinco países que forman el G5 Sahel a precios corrientes fue de 642 dólares en 2019⁷. Lo que supone apenas el 2,5% del PIB per cápita español. A raíz de la pandemia, si bien es cierto que África no ha sido el continente más tocado, sí lo han sido los países asiáticos y europeos, socios por excelencia de esta región. Esta situación ha provocado el desplome de las relaciones comerciales existentes y, por tanto, una desaceleración económica repentina.

Con una de las mayores tasas de población a nivel mundial, 150 millones de personas viven en el Sahel siendo más del 64% de estas menores de 25 años, su población no para de aumentar año tras año. Se estima que crece alrededor del 3% anual y se espera que llegue a los 340 millones en 2050. Ante la falta de oportunidades profesionales, de servicios públicos como la sanidad o la educación, de seguridad tanto alimentaria como física, ha empujado a muchos sahelianos a emigrar a las zonas del norte. ACNUR ya ha anunciado que el número de 4,2 millones de personas desplazadas en 2019 podría duplicarse o incluso triplicarse para 2021 a raíz de la pandemia del COVID-19.

Cambio climático

A la triple crisis política, económica y social se une una crisis medioambiental que afecta al Sahel desde hace años.

⁷ OCHA. (2019). *G5 Sahel*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs.



El cambio climático ha originado un aumento de las temperaturas del Sahel a un ritmo 1,5 veces más rápido que la media mundial⁸, una mayor variabilidad de las lluvias en tiempo y espacio y más fenómenos meteorológicos extremos como sequías y lluvias torrenciales. Según un estudio⁹ reciente, la desertificación ha provocado la desaparición de uno de cada seis árboles del Sahel desde la década de los 50, al avanzar en detrimento de la vegetación saheliana. “Antes solía haber un año de sequía de cada 10, ahora es cada dos años” apunta Ibrahim Thiaw, Asesor Especial del secretario general de la ONU para el Sahel.

Las sequías, la reducción de las zonas de cultivo, las inundaciones y las plagas, entre otros desastres naturales producto del cambio climático son frecuentes y muy extremos. Todos ellos conforman los ingredientes para una tormenta perfecta que perjudica gravemente la producción agrícola de esta región, en la que más del 90% de los habitantes depende de la agricultura de subsistencia y deja millones de euros en pérdida.

En los últimos cinco años, la producción de cereales se ha reducido, lo que ha producido que las reservas nacionales de alimentos sean peligrosamente bajas, mientras que los precios de los cereales principales son entre un 60% y un 85% superiores a la media de hace cinco años. Esto genera unos efectos devastadores, al obligar a las familias más vulnerables a destinar el 80% de sus ingresos en la compra de alimentos. La inseguridad alimentaria es cada vez más patente, con más de 30 millones de personas sufriendola en la región. Además, 1 de cada 5 niños menores de 5 años padece desnutrición aguda, según la organización internacional Acción contra el Hambre.

Bajo este contexto, el número de refugiados climáticos no hace más que aumentar, y seguirá esta tendencia en el futuro. El Banco Mundial ya ha advertido que de aquí a 2050 más de 85 millones

de habitantes de África Subsahariana se verán forzados a abandonar sus hogares huyendo de la pobreza, de la inseguridad alimentaria, de la violencia y de los efectos del cambio climático.

Conclusiones

No hay duda pues, que la región de Sahel se encuentra inmersa en una crisis sin precedentes. La incapacidad de los gobernantes, así como de las instituciones, de los países sahelianos por controlar la totalidad de su territorio abre la puerta a que otros actores tomen el poder. El terrorismo yihadista y los grupos armados, como Boko Haram o células afines a Al Qaeda, han encontrado en el Sahel el caldo de cultivo perfecto para expandir su influencia y poder. A esta crisis política y de seguridad se le añade la crisis económica. Siendo una de las regiones más pobres del mundo, gran parte de los civiles se ven obligados a emigrar en busca de oportunidades reales. La presión en la región aumenta con la crisis climática, en la que los efectos del cambio climático; como la desertificación, el aumento de la aridez del suelo y la intensificación de los fenómenos meteorológicos extremos, entre otros, han provocado una reducción considerable de las tierras de cultivo y por tanto de producto agrícola tan necesario para la subsistencia de las familias sahelianas. Esta cuádruple crisis política, social, económica y medioambiental se está viendo agravada por la enorme explosión demográfica que se está produciendo en los países de la franja. El rápido aumento de la población en el contexto de crisis múltiple supone una amenaza de primer orden para la estabilidad de la región. Los menores de 24 años suponen hoy entre el 60% y el 70% en los países del Sahel mencionados y estas cifras se mantendrán en las próximas décadas. Si no se proporcionan alternativas a esta juventud, ello favorecerá dos fenómenos de índole muy distinta, pero con un profundo impacto en Europa, como son la migración y la radicalización.

⁸ IPCC. (2020). *Informe de Evaluación del IPCC*. Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático.

⁹ González, P. (2019). *Tree density and species decline in the African Sahel attributable to climate*. Journal of Arid Environments.



Dada esta situación la comunidad internacional, y en especial Europa, debe buscar estrategias encaminadas a la consecución de resultados urgentes. La resolución de los problemas del Sahel exige un nuevo enfoque geoestratégico basado en una cooperación triangular UE-Magreb-Sahel. La implicación de los países magrebíes es fundamental para la resolución de los desafíos de la región. La definición de intereses magrebíes comunes en el Sahel puede contribuir, además, a la estabilidad y desarrollo de todo el Norte de África.

Por su lado la ONU ha expuesto en varias ocasiones la urgente necesidad de invertir en los jóvenes. Palabras reproducidas por la directora regional del PNUD para África, Ahunna Eziakonwa, “Necesitamos invertir en los jóvenes en el potencial

de las personas jóvenes, en su talento, en su energía y entusiasmo, y crear oportunidades para que puedan hacer realidad todos sus sueños”. Por su parte el Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que un incremento del 1% de la población en edad de trabajar aumentaría el crecimiento real del PIB per cápita de un 0,5%.

La creación de proyectos en la región, como la Gran Muralla Verde¹⁰, son fundamentales para su desarrollo y el de la población, no obstante, sin unos estados fuertes que lideren, supervisen y protejan estas nuevas iniciativas el progreso y la calma tardará en llegar al Sahel.

Jara Leyva Martínez,
equipo de ANUE

Referencias:

ACH. (2021). *Estación de hambre en el Sahel: una crisis dentro de la crisis*. Acción contra el Hambre. <https://www.accioncontraelhambre.org/es/crisis-y-estacion-de-hambre-en-el-Sahel>

ACNUR. (2020). *Crisis humanitaria en el Sahel*. La Agencia de la ONU para los Refugiados, Comité Español. https://eacnur.org/blog/crisis-humanitaria-en-el-sahel-tc_alt45664n_o_pstn_o_pst/

Aguirre, R. (2021, junio). *Inseguridad alimentaria en el Sahel: una realidad persistente, pero evitable*. CIDOB. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/252_RAFAEL%20AGUIRRE%20UNCETA_CAST.pdf

Ammour, A. (2012, enero). *El Sahara-Sahel después de Gaddafi*. CIDOB. file:///C:/Users/Usuario/Downloads/NOTES%2044_A%C3%8FDA_CAST.pdf

Banco Mundial. (2019, 2020). *Indicadores del Desarrollo Mundial, el Sahel*. Banco Mundial. <https://databank.bancomundial.org/source/world-development-indicators>

CICR. (2018). *La crisis del Sahel*. Comité Internacional de la Cruz Roja. <https://www.icrc.org/es/where-we-work/africa/sahel>

DSN. (2021, 12 mayo). *El terrorismo en el Sahel*. Departamento de Seguridad Nacional. <https://www.dsn.gob.es/es/actualidad/sala-prensa/terrorismo-sahel>

Derechos Humanos de las Naciones Unidas. (2017). *G5 Sahel*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. <https://www.ohchr.org/SP/Countries/AfricaRegion/Pages/G5-Sahel.aspx>

¹⁰ La Gran Muralla Verde es un proyecto liderado por africanos con la épica ambición de hacer crecer 8.000 km de vegetación a lo ancho del continente africano.



GGW. (2018). *The Great Green Wall*. Great Green Wall. <https://www.greatgreenwall.org/about-great-green-wall>

IPCC. (2020). Informe de Evaluación del IPCC. Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático. https://archive.ipcc.ch/home_languages_main_spanish.shtml

Losada, F. (2018, 2 agosto). *El Sahel: Un enfoque geoestratégico*. Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari95-2018-losada-sahel-enfoque-estrategico

OCHA. (2019). *G5 Sahel*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. <https://www.unocha.org/search/node/G5%20Sahel>

ONU. (2019). *La crisis del Sahel*. Organización de las Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/site-search?query=Sahel>

Pichel, M. (2018, 8 febrero). *El cinturón del Sahel: El escondite del yihadismo que cruza África y preocupa cada vez más a Europa*. BCC. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-42936259>

PNUD. (2021). *El Sahel tierra de oportunidades*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. <https://feature.undp.org/sahel/es.html>

Puig, O. (2020, marzo). *El Sahel: La otra frontera de Europa*. CIDOB. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/NOTES%20230%20ORIOL%20PUIG%20CAST.pdf>

Puig, O. (2021, 23 julio). *El Sahel: más allá de los conflictos climáticos*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2021-07-23/el-sahel-mas-alla-de-los-conflictos-climaticos.html>

Rojas, A. (2016, 17 enero). *El Sahel, una zona fuera de control*. El Mundo. <https://www.elmundo.es/internacional/2016/01/17/569aa06fca47416d4b8b465c.html>

The Economist. (2012, 17 March). *A perfect desert storm*. The Economist. <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2012/03/17/a-perfect-desert-storm>

The World Bank. (2019). *Achieving Development Progress in the Sahel*. The World Bank. <https://www.worldbank.org/en/search?q=Sahel>

Thurston, A. (2012). *Las crisis en el Sahel*. Instituto Europeo del Mediterráneo. <https://www.iemed.org/publication/las-crisis-en-el-sahel/>

Publicado por:



Asociación para las Naciones Unidas en España
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



Generalitat de Catalunya

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.